

INFANTIL



- © Del texto: 2013, Jeannette Miller
© De la ilustración: 2015, Yatxel Sánchez, José A. Polanco,
Gabriel Núñez y Osvaldo Flores
- © De esta edición:
2015, Editorial Santillana, S.A.
Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue
Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono 809-682-1382

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

ISBN: 978-9945-19-608-5
Registro legal: 58-347
Impreso en República Dominicana

Primera edición: abril de 2015
Primera reimpresión: febrero de 2017
Segunda reimpresión: mayo de 2019

Actividades elaboradas por Miriam Veliz.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

El corazón de Juan

Jeannette Miller

Ilustraciones de Yatxel Sánchez



Juan era un muchacho grande y gordo. Sólo tenía doce años, aunque parecía más viejo. De piel amarillenta, los dientes resultaban muy pequeños para aquella cara tan grande en forma de pera —estrecha arriba y ancha abajo— completada por una boquita fina como un hilo que no paraba de sonreír, lo que le daba un aire simpático y hasta cómico.

Tenía las cejas un poco juntas y esto lo hacía parecer inteligente, como si siempre estuviera preguntándose el porqué de las cosas. Y yo creo que sí, que era muy inteligente, porque todo el tiempo estaba atento al calor —que era más grande cada año— y Juan decía que eso pasaba porque muchas personas no sólo no cuidaban los árboles,

sino que los cortaban, y llenaban los ríos de basura ensuciando el agua que bebíamos, y todo esto hacía que la Naturaleza se secase y hubiera menos agua, menos brisa fresca, más enfermedades, más terremotos, más ciclones, y también más gente rabiosa que se despertaba odiando a todo el mundo y sólo pensaba en robar y atracar.

Juan había nacido en Buena Vista, un pueblito de Jarabacoa lleno de flores y de árboles, desde donde siempre se veían las montañas y se oía el rumor de los ríos. Allí vivió hasta los diez años, pero su padre murió y al año lo siguió la madre producto de una tuberculosis





que vinieron a descubrir cuando ya era tarde. Cuando la enterraron, Juan y sus dos hermanos se agarraron de las manos y se miraron como preguntándose “Ahora, ¿qué nos va a pasar?”; pero Dios decidió por ellos.

A José, el mayor, se lo llevaron los curas salesianos a trabajar en el instituto de agricultura. A Joaquín, el segundo, lo contrataron para limpiar en una casa del pueblo y lo dejaban ir a la escuela por la tarde. A Juan, como era el más pequeño, se lo llevó su tía Carmita a la Capital, una hermana de su madre que era viuda y nunca había